
Mónica Guitián *

El problema de la causalidad
EN DURKHEIM: “EL SUICIDIO”

Introducción

A mediados del siglo XIX Durkheim realiza un replanteamiento metodológico para obtener una nueva sistematización del conocimiento y, sobre todo, la posibilidad de fundar una ciencia de la sociedad que no se confunda con las ciencias naturales, pero que aproveche la lección metodológica de éstas. Su preocupación central es darle a la sociología un estatuto de cientificidad recurriendo a reglas metodológicas y a principios epistemológicos que la legitimen como tal.

Para Durkheim, la ciencia se define a partir de un sector de lo real que le corresponde como propio, vale decir, a partir de la fijación de un objeto. En este sentido, demuestra que el conjunto de las interacciones sociales es algo completamente diferente de las psique individuales que interactúan hasta formar un todo con propias características; y señala a ese todo, a ese producto nuevo con propia existencia, como el objeto de estudio de la sociología.

La búsqueda de un orden entre los hechos es tarea de la ciencia, que comienza cuando observamos *regularidades* en el curso de los acontecimientos. Podemos decir que gran parte de los hechos y procesos de la naturaleza acaecen en ésta una y otra vez. Durkheim afirma que la síntesis social se manifiesta en ciertas *uniformidades* que se advierten en la conducta, en los modos de pensar y de sentir de todos los integrantes de

* Profesora adscrita al Centro de Estudios Básicos en Teoría Social de la FCPyS-UNAM.

los grupos humanos, uniformidades o regularidades que constituyen lo que él llamó la “conciencia colectiva”.

Otra de las aportaciones de Durkheim a la sociología es, sin duda, su definición de hecho social. No todo lo que acontece en la sociedad es un hecho social, sino sólo aquellos acontecimientos que por su *generalidad y repetición* a través del tiempo y del espacio expresan claramente que constituyen tendencias colectivas, modos de ser de la sociedad que pueden considerarse como hechos sociales y, por ende, sólo ellos son materia de la sociología.

Si la ciencia se ocupa de la explicación de los hechos y de sus pautas o regularidades, habrá que preguntarse y buscar cuál es ese orden de la realidad del que la actividad científica pretende dar cuenta. Durkheim apunta la necesidad de elevar el conocimiento de lo social al terreno propio de la ciencia y suscribe a ésta como explicación causal, es decir, como la identificación de las causas que nos permitirán explicar el por qué de la existencia del fenómeno. Será en este terreno propiamente epistemológico de la relación entre ciencia y causalidad, que incursionaremos en la obra de este autor. Cabe señalar que, dado el carácter del ejercicio propuesto, nos remitiremos exclusivamente a dos de sus obras, aceptando las limitaciones que dicha selección de textos conlleva.

Analizaremos las *Reglas del método sociológico*, obra en la que Durkheim expone en forma abierta sus postulados metodológicos; y *El suicidio*, por representar explícitamente la propia práctica investigativa durkheimiana en torno al problema y necesidad de explicar por qué ocurre el fenómeno del suicidio, así como su estatus sociológico. El ejercicio girará en torno al problema de la causalidad en la propuesta durkheimiana, partiendo del reconocimiento de que es uno de los problemas epistemológicos más importantes del quehacer científico.

1

La ciencia no se contenta con hallar hechos, sino que desea saber *por qué* ocurren. Podemos decir que el cometido de la ciencia es explicar la realidad; aunque en nuestros días este concepto está en revisión, parece haber un acuerdo respecto a que la ciencia se ocupa de ofrecer explicaciones de los hechos. En términos generales, podemos decir que dar una explicación es intentar responder a la pregunta *por qué*. A este respecto Bunge señala:

(. . .) los problemas de porqué, son el resorte de la ciencia; y por esta razón la exigencia de dejar de explicar y concentrarse en lo ya

explicado equivale a matar a la ciencia. Si no hay preguntas de por qué, no hay tampoco explicación (. . .) Dicho brevemente: la explicación es esencial a la ciencia.¹

La ciencia no puede ser simplemente un resumen de datos, porque su cometido no es solamente decirnos lo que sucede, también ha de preguntarse el porqué sucede así y dar una explicación de los hechos.

Para Durkheim, el tipo de explicación que debe brindar la ciencia se basa en el principio de determinación causal y descarta de su visión toda teleología. La sociedad “. . .no debe tomar partido entre las grandes hipótesis que dividen a los metafísicos. No tiene por qué apoyar más a la libertad que al determinismo”.²

La sociología, por otra parte, justifica que el principio de causalidad se aplique a los fenómenos sociales, al igual que en las ciencias físico-naturales, donde este principio ha sido ya verificado:

(. . .) la sociología propone este principio de causalidad, no como una necesidad racional, sino sólo como un postulado empírico, producto de una inducción legítima. Como la ley de la causalidad ha sido verificada en los restantes dominios de la naturaleza, y progresivamente ha extendido su imperio del mundo físico al mundo biológico, y de éste al mundo psicológico, se tiene derecho de reconocer que es igualmente válido en el mundo social (. . .).³

Los hechos aislados no constituyen una ciencia, la realidad presenta un orden y la búsqueda de un orden entre los hechos es tarea de la sociología, si ésta quiere adquirir el estatus de ciencia. El tipo de orden que a Durkheim le interesa es el orden causal,* es decir, la búsqueda del orden causal al cual pertenece el suceso. De esta forma, para Durkheim el conocimiento de las causas no es sólo un aspecto del conocimiento empírico, sino que es planteado como una necesidad en la explicación sociológica de un hecho, ya que presupone que la causalidad es un atributo de lo real.

1 Bunge, Mario, *La investigación científica*, Barcelona, Ariel, 1979, p. 566.

2 Durkheim, Emile, *Las reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Ed. Pléyade, 1976, p. 151.

3 Durkheim, *op. cit.*, p. 151.

* Se trabaja la noción de causalidad en su significado más general: la relación entre dos cosas en virtud de la cual la segunda es previsible a partir de la primera. Deteniendonos un poco en lo que ha significado esta noción históricamente encontramos dos formas fundamentales: 1) la forma de una *relación racional*, por la cual la causa es la razón de su efecto, que por lo tanto es deducible de ella, y 2) la forma de una *relación empírica*, por la cual el efecto no es deducible de la causa, pero es previsible a partir de ella por la constancia y uniformidad de la relación de sucesión.

En términos de la explicación, el autor nos propone una doble pesquisa. Por un lado, propone la búsqueda de la determinante o causa, la que de alguna forma se entiende en base a hechos anteriores. Y, por otro lado, propone la búsqueda de la función, distinguiendo entre ésta y la causa. La función es la tendencia del fenómeno y está orientada no por hechos anteriores sino por fines a los que sirve. Durkheim nos dice que “. . .destacar la utilidad de un hecho no es lo mismo que explicar cómo nació o cuál es su naturaleza, pues los fines a los que sirve suponen las propiedades específicas que lo caracterizan, pero no las crean”.⁴

Descubrir la función social no nos determina —dice Durkheim— el porqué de la existencia del fenómeno social. Las causas que producen un hecho social se pueden y deben distinguir de la función que éste tiene en la sociedad. Es más, se privilegia el establecimiento de las causas dándoles prioridad sobre el estudio de las funciones. Más aún, es un procedimiento metodológico apropiado identificar las causas antes que establecer las funciones, ya que este orden corresponde al de los hechos.

La prioridad de descubrir las causas antes de especificar las funciones se debe, según Durkheim, a que es precisamente el conocimiento de las causas el que nos permite, en ciertas circunstancias, discernir sus posibles funciones. Determinar posteriormente la función es necesario para que la explicación del fenómeno sea completa.

Decíamos que lo fundamental del análisis científico (sociológico) no es el establecimiento de la función de los fenómenos sino la reflexión en torno a las causas que los originan. Estas causas no son subjetivas, sino independientes de los individuos, por lo que “. . .debe buscarse la causa determinante de un hecho social entre los hechos sociales antecedentes, y no entre los estados de la conciencia individual”.⁵

Un hecho social puede explicarse únicamente mediante otro hecho social. La explicación causal apunta a las condiciones sociales de existencia del fenómeno social. Por ello, es en la sociedad donde hay que buscar la explicación de la vida social. Es inútil, por ejemplo, buscar las causas del suicidio en un terreno extra-social. El suicidio debe explicarse en términos de causas propiamente sociales. A la sociología no le interesa la búsqueda de las condiciones que integran la génesis de los suicidios particulares, problemática que deja para el psicólogo, lo que le interesa a la ciencia de la sociedad es lo que Durkheim denominó la “cifra social de los suicidios”, que nos dirá que aquello que busca el sociólogo:

⁴ Durkheim, *op. cit.*, p. 107.

⁵ Durkheim, *op. cit.*, p. 124.

(. . .) son las causas por medio de las cuales es posible obrar, no sólo sobre los individuos aisladamente, sino sobre el grupo. En consecuencia de ello, entre los factores del suicidio, los únicos que le conciernen son aquellos que hacen sentir su acción sobre el conjunto de la sociedad. La cifra de suicidios es el producto de estos factores y a ellos nos antendremos nosotros.⁶

Durkheim busca en la naturaleza de las sociedades las causas de la disposición que tiene cada una al suicidio, ya que es la constitución moral de las mismas la que fija el contingente de muertes voluntarias. En cada grupo social existe una tendencia específica al suicidio, que depende necesariamente de causas sociales; por ello, el suicidio se constituye en un fenómeno colectivo y, por tanto, del terreno de la sociología.

2

En la explicación causal o etiológica Durkheim parte del supuesto de que a cada efecto corresponde una causa y cada causa produce un efecto. Cuando hablamos de causalidad nos referimos a una relación invariable entre dos o más fenómenos o procesos. Pero, ¿qué queremos decir sobre la relación de la causa C, con el efecto E, cuando decimos que C causa E? Al determinar la importancia de la causalidad para la ciencia nos encontramos con que causa y causalidad se emplean con una multitud de significados y no de manera unívoca. Partimos de este reconocimiento, pero no deseamos plantear aquí problemas en torno a ella que nos remitan a pesquisas filosóficas que nos llevarían más allá del propósito de este artículo; nos detendremos, sí, a señalar ciertas características generales que pueden ser pertinentes.

Un primer rasgo es la *precedencia temporal*. No puede darse en la relación causal que el efecto se dé antes que la causa, es decir, la causa nunca viene después del efecto. Sin embargo, no todo lo que precede a algo es su causa. ¿Qué distingue el que C cause E, del simple hecho de que C precede a E sin causarlo?

Cuando hablamos de causalidad nos referimos a una relación en la cual no sólo se presenta una precedencia temporal de la causa en relación al efecto, sino que dicha relación presente un carácter regular, una condición de reiterabilidad que apunte a una conexión necesaria, es decir, que se establezca una suerte de “necesidad” entre C y E: cuando ocurre C, en algún sentido “debe” ocurrir E.

⁶ Durkheim, Emile, *El suicidio*, México, UNAM, 1974, colección Nuestros Clásicos, no. 39, p. 70.

Cabe aclarar que se habla, junto con Durkheim, en términos de una necesidad empírica y no de una relación de necesidad lógica.* A menudo se da una confusión de la causalidad con la necesidad lógica, en donde si las premisas son verdaderas y el argumento válido, la conclusión debe ser verdadera. En la conexión lógica no se trata de una causa que precede y de un efecto que le sigue, se trata de una conexión atemporal entre enunciados que se nos revela por medio de un proceso deductivo.

Al volver a Durkheim, vemos que la idea de causalidad nos conecta con la *idea de regularidad*. Para él la regularidad es reflejo de una determinada estructura y organización de lo real, ya que “. . . cuando se ha establecido cierto contacto con los fenómenos sociales, sorprende. . . la asombrosa regularidad con que se reproducen en las mismas circunstancias”.⁷ En nuestra experiencia con la realidad intentamos encontrar las regularidades que ésta contiene. Saber si C causa a E es saber si C es regularmente seguido por E.

Al hablar de causalidad nos hemos referido a ella como una relación invariable entre dos o más fenómenos o procesos y señalamos ciertas características generales que pueden darse, marcando que C es la causa de E sólo si: C *precede* a E, C y E se dan juntos *regularmente* y que entre C y E se establezca una suerte de “necesidad”. Es importante hacer notar cómo este tercer elemento de “necesidad” es puramente inferido o imputado a partir de los dos primeros: la regularidad y la precedencia temporal (observables) funcionan como índice de algo que en sí mismo trasciende la experiencia.

Analicemos un poco más qué queremos decir cuando hablamos de una relación causal entre C y E. ¿Significa que basta la presencia de C para la ocurrencia de E?, ¿Significa que si E ha ocurrido, necesariamente ha ocurrido C? Llevemos estas interrogantes al texto elegido (*El suicidio*): ¿significa que basta la disminución del grado de cohesión social para que se presente una corriente suicida? ¿significa que si una corriente suicida ha tenido lugar, presupone invariablemente una disminución del grado de cohesión social?

Para poder dar respuesta a estas preguntas fue necesario reflexionar en torno a la naturaleza del nexo causal. Así llegamos a una distinción que es importante al hablar de causalidad: la distinción trazada por J.S. Mill entre condición necesaria y condición suficiente.

Cuando decimos que X es *condición necesaria* de Y, lo que entendemos es que en ausencia de X, Y nunca ocurre. Una condición necesaria es la que debe ocurrir sólo si el fenómeno del que es causa se da en efec-

⁷ Durkheim, *Las reglas del método sociológico*, p. 110.

* Cfr., nota 4.

to. Ejemplo: para ser adicto a las drogas es condición necesaria una previa experiencia con las mismas, ya que es imposible una afición a las drogas si la persona nunca las ha usado.

Si la experiencia previa con las drogas es necesaria para la adicción a las mismas, también podemos decir que si se es adicto a las drogas es por la previa experiencia que se ha tenido. De esta forma, podemos decir que X (experiencia previa) es condición necesaria de Y (adicción a las drogas). Formalizando tendremos: si no X, entonces no Y, o lo que es lo mismo: si se dio Y, entonces sabemos que se ha dado X.

Cuando decimos que X es *condición suficiente* para que se dé Y, invariablemente siempre que X ocurre, ocurre Y. Condición suficiente es la que siempre es seguida por el fenómeno del que es causa, es decir, basta la presencia de X para asegurar la ocurrencia de Y. Ejemplo: la destrucción del nervio óptico es condición suficiente de ceguera, ya que ninguna persona cuyo nervio óptico ha sido destruido puede ver. Que la destrucción del nervio óptico tenga lugar es suficiente para que se produzca la ceguera. No es necesaria, sin embargo, la destrucción del nervio óptico para la ceguera; ésta puede ocurrir por otros caminos, aunque el nervio óptico no haya sido afectado en absoluto. Decir que X es suficiente para Y es decir: si X, entonces Y, o lo que es lo mismo: si no Y, entonces no X. Pero no podemos decir ninguna de estas dos cosas: si no X, entonces no Y, o si Y entonces X.

La referencia a la distinción entre condición necesaria y condición suficiente, nos lleva a preguntarnos si en la relación de causalidad propuesta por Durkheim se está buscando la condición necesaria o la condición suficiente en la ocurrencia de un fenómeno. Habría que señalar que Durkheim no utiliza esta distinción, sino que nosotros la incluimos para desentrañar la relación que se establece entre el principio de causalidad y la constitución de los tipos de suicidio. Vayamos nuevamente a la obra del autor para intentar encontrar alguna respuesta.

Una máxima metodológica que plantea Durkheim para la explicación etiológica es la de reconocer que *cada efecto corresponde a una causa, y cada causa produce un efecto*. Una causa o grupo de causas no pueden producir ahora un efecto y más tarde otro; un mismo efecto no puede ser el resultado de una causa ahora y otras veces de otra causa; si esto sucede se negaría el principio de causalidad. Esta norma metodológica apunta hacia la polémica que entabla Durkheim con Mill:

En efecto, Mill admite que un mismo consecuente no siempre es resultado de un mismo antecedente, y que puede responder unas veces a una causa y en diferentes ocasiones a otra. Esta concepción del vínculo causal, al despojarlo de toda determinación, lo hace

casi inaccesible el análisis científico, pues introduce tal complicación en el entrelazamiento de las causas y los efectos que el espíritu se pierde sin remedio en la maraña.⁸

Para Mill, la relación causa efecto no es homogénea, da por supuesto la condición suficiente en la relación causal (basta que ocurra X para asegurar la presencia de Y), con lo que se debatirá la pluralidad de causas. Durkheim no niega esta base mínima de la causalidad, la cual implica la condición suficiente; sin embargo, exige más que Mill para hablar de causalidad, ya que se debe identificar también la condición necesaria, la cual apunta a que toda vez que ocurra Y ha de ocurrir asimismo Q, es decir, un tipo de efectos “debe” o deriva siempre de un mismo tipo de causas, con lo que se niega la tesis de la pluricausalidad como la entiende Mill.*

Si la relación que une a C con A es puramente cronológica, no es exclusiva de otra relación del mismo género que, por ejemplo, uniría a C con B. Pero si, por el contrario, el vínculo causal tiene elementos inteligibles, no podría exhibir tal grado de indeterminación. Si consiste en una relación que resulta de la naturaleza de las cosas, el mismo efecto puede mantener esta relación únicamente con una sola causa, pues sólo puede expresar una naturaleza.⁹

Toda distinción específica en los efectos implica una distinción semejante en las causas. Si encontramos diferencia en los efectos, encontraremos diferencia en las causas. De esta forma, la teoría del suicidio de Durkheim apunta a una relación monocausal, en donde cada tipo de efecto (tipo de suicidio) corresponde a un mismo tipo de causa (corriente suicidógena).

Retomemos la relación que establece Durkheim entre un tipo de suicidio y las religiones, en la cual se da un incremento general de muertes voluntarias en el protestantismo, en tanto y en cuanto éste da una mayor eficacia al pensamiento individual que el catolicismo. Durkheim nos dice que el aumento de la tasa de suicidios en el protestantismo proviene de una iglesia integrada con menor fuerza que la católica, en donde la individuación excesiva dada por la forma de cohesión social hace que

⁸ *Ibid.*, p. 138-39.

⁹ *Ibid.*, p. 139.

* No se está hablando en términos de una causalidad compleja en donde hay varios factores que influyen conjuntamente para “producir” un efecto, sino que Mill habla en términos de varias causas o series causales *independientes* o autónomas entre sí que determinan la ocurrencia del fenómeno; por ello se habla de pluricausalidad. Formalizando tendremos: C, →E, C₂→E, C₃→E.

el lazo que une al hombre con la vida se afloje, con lo que él se convierte en una fuerza dispuesta al suicidio. Esto es, la individuación es la condición suficiente para que ocurra el suicidio.

En otras palabras, siempre que se dé un aflojamiento en las creencias comunes se “asegura” la ocurrencia del suicidio. Tenemos, pues, que la individuación es condición suficiente para la ocurrencia del suicidio; decimos suficiente y no necesaria porque puede darse que no se presente un aflojamiento en el grado de cohesión social, y sin embargo producirse una corriente suicidógena debido a otros factores, como una integración fuerte a la sociedad.

Pero sigamos analizando este tipo de suicidio, que Durkheim tipifica con el nombre de egoísta para distinguir la condición necesaria, la cual apunta a que toda vez que ocurra E es porque ha debido ocurrir asimismo C; y vemos que la presencia de la corriente suicida en el protestantismo es analizada por Durkheim en términos de la presencia del incremento de la individuación. Es decir, la disminución en las creencias comunes es imputada con carácter de condición necesaria para la presencia de la corriente suicida.

¿Qué se desprende de ello? De acuerdo con su esquema monocausal, Durkheim tendrá que buscar las condiciones necesaria y suficiente en la relación causal para constituir los distintos tipos de suicidio, clasificándolos a partir de las causas que los producen, además de marcar la naturaleza propia de cada tipo de suicidio, debido a que un grupo de antecedentes corresponde a un mismo grupo de consecuentes. Se constituyen de esta forma, a partir del principio de causalidad, los distintos tipos sociales de suicidio. En Durkheim encontramos, pues, una causalidad plena en tanto y en cuanto el principio durkheimiano de causalidad supone una inseparabilidad entre las dos condiciones, la suficiente y la necesaria.

(. . .) sólo puede haber tipos diferentes de suicidios en cuanto sean diferentes las causas de que dependan. Para que cada uno tenga una naturaleza propia, se precisan condiciones de existencia peculiares de él.¹⁰

3

Hemos visto que la explicación sociológica durkheimiana consiste en establecer relaciones de causalidad, es decir, de vincular un fenómeno con su causa y una causa con su efecto. Pero, ¿cómo podemos mostrar em-

¹⁰ *Ibid.*, p. 198.

píricamente que hay una relación de causalidad entre el grado de cohesión social y el suicidio? Es imposible demostrar directamente que una ocurrencia determina a otra, más bien lo que podemos hacer es inferir, a partir de datos observados, que la ocurrencia de X es condición para la ocurrencia de Y. A partir de los cánones experimentales propuestos por Mill, Durkheim asume que la prueba no puede darse directamente y que el medio para demostrar que un fenómeno es causa de otro, es el de la experimentación indirecta o método comparado (i.e., variaciones concomitantes).

La función del experimento consiste en determinar si el factor considerado como causa posible está invariablemente relacionado con el efecto. John Stuart Mill formuló ciertos cánones de prueba, que aún hoy siguen constituyendo los cimientos del procedimiento experimental. Ese análisis proporciona dos parámetros: el de la *concordancia*, que consiste en comparar casos en que el fenómeno ocurre para determinar cual es la circunstancia en común a todos los casos, y el de la *diferencia*, en el que se comparan casos en que el fenómeno ocurre con otros análogos en que no se presenta. La función del experimento es eliminatoria y los métodos de investigación experimental cumplen precisamente esta función.

A juicio de Durkheim, estos dos cánones de experimentación son de difícil utilización en sociología, ya que suponen “. . . que los casos comparados concuerdan en un solo punto o difieren en uno solo”,¹¹ además de que no se puede estar seguro de no haber dejado de lado algún antecedente que concuerde o difiera con el consecuente. Durkheim acepta que hay un límite establecido por la imposibilidad de agotar todos los elementos, debido a la excesiva complejidad de los fenómenos sociales; es imposible —nos dice— realizar un inventario de todos los hechos que se dan en el seno de una misma sociedad, o que se suceden en el curso de su historia.

Muy distinto es el caso —cree Durkheim— del método de las *variaciones concomitantes*,* formulado también por Mill, el cual apunta a que cuando un fenómeno varía de alguna manera (por ejemplo el promedio de suicidios) cada vez que otro fenómeno varía de forma particular (por ejemplo, la afiliación religiosa), es la causa o el efecto de este fenómeno o se relaciona con él por algún hecho de causación (por ejemplo, el grado de solidaridad social del grupo). En palabras de Durkheim:

El simple paralelismo de los valores que se manifiestan en los dos fenómenos siempre que se lo haya definido en número suficiente

¹¹ *Ibid.*, p. 141.

* Esta afirmación nos resulta ingenua, ya que es igualmente imposible saber si la correlación de fenómenos se debe a un tercero oculto que es la causa real de ambos.

de casos suficientemente variados, es la prueba de que existe entre ellos una relación.¹²

Por lo que, cuando se ha demostrado que en cierto número de casos dos fenómenos varían uno en relación con el otro, podemos afirmar la presencia de una relación causal. Es necesario comparar series de variaciones constituidas regularmente, en donde un cambio en el grado de una variable va acompañado de otro comparable en el grado de otra variable. De esta forma, las variaciones de un fenómeno permiten inducir una ley. Así es como Durkheim establece una relación entre integración social y suicidio, que de acuerdo a datos se mantiene constante, y establece la siguiente proposición: “El suicidio varía en razón inversa del grado de integración de los grupos sociales de que forma parte el individuo”.¹³

A juicio de Durkheim, el método de las variaciones concomitantes no se limita a probar que dos fenómenos se acompañan o excluyen, sino que “. . . los muestra participando uno del otro y de manera continua, por lo menos respecto a su cantidad”.¹⁴ Este canon se aplica para distinguir grados o magnitudes de efectos y causas, es un canon *cuantitativo* que requiere del apoyo de la medición y de técnicas estadísticas.

En la investigación empírica que Durkheim realiza sobre el suicidio, el acervo estadístico aparece como el instrumento metódico. El autor utiliza los datos para verificar las hipótesis sobre el suicidio, a través de covariancias estadísticas. Tomando un tipo de suicidio como ejemplo, vemos cómo Durkheim establece la relación causal en un medio social donde el suicidio altruista es crónico: el ejército. El punto de partida empírico radica en las estadísticas europeas de su tiempo, que marcaban una tasa de muertes voluntarias entre los militares muy superiores a las de la población civil. A través de la comparación estadística establece una generalización que apunta al incremento del suicidio entre los militares dado por el espíritu de cuerpo y al estado de altruismo que implica.

Así, los miembros del ejército a quienes ataca más el suicidio son los que tienen más vocación por esta carrera, los que están más hechos a sus exigencias y más al abrigo de las molestias e inconvenientes que puede tener. Es porque el coeficiente agravatorio especial de esta profesión tiene por causa no la repugnancia que inspira, sino, por el contrario, el conjunto de estados, costumbres adquiri-

¹² *Ibid.*, p. 142.

¹³ Durkheim, *El suicidio*, p. 285.

¹⁴ Durkheim, *Las reglas del método sociológico*, p. 142.

das o predisposiciones naturales que constituyen el espíritu militar. La primera cualidad del soldado es una especie de impersonalidad que no se encuentra en ninguna parte, en el mismo grado, en la vida civil.¹⁵

Lo que a Durkheim le interesa explicar causalmente es, pues, la cifra o coeficiente social del suicidio, apoyándose en el canon de las variaciones concomitantes. Con relación al suicidio, las estadísticas van a mostrar la existencia de coeficientes sociales que corresponden a grupos distintos por su complejidad, tamaño, cultura, religión, composición conyugal y familiar y organización política. Averiguar el *porqué* de los coeficientes sociales y la razón de sus uniformidades y variaciones constantes fue una de las preocupaciones del investigador. Para Durkheim, la relación causal es más que una regla metodológica un hecho subjetivo que la sociología no debe pasar por alto, dada la existencia de *uniformidades sociales* cristalizadas en la “conciencia colectiva” y que constituye un argumento empírico en favor del principio de causalidad.

Luego de conocer las causas del fenómeno, Durkheim plantea la necesidad de determinar la *función* para que la explicación del fenómeno sea completa. Por ello, nos detendremos muy brevemente a señalar el papel del análisis funcional, ya que la ejecución de dicha tarea metodológica, según Durkheim, es esencial para comprender las persistencias y las alteraciones del orden social.

El autor plantea que, además de buscar la determinación o causa, hay que encontrar la función social que desempeña. En este punto imita a la biología al asignar a la función del significado de una relación de correspondencia entre el hecho estudiado y las necesidades del organismo. En términos sociales, la función de un fenómeno social es la correspondencia entre él y una necesidad general de la sociedad. La determinación de la función consiste en hacer ver con claridad cómo las instituciones y los demás fenómenos sociales contribuyen a mantener el todo social.

Lo que prueba el número excepcionalmente elevado de las muertes voluntarias, es el estado de perturbación profunda que sufren las comunidades civilizadas y atestigua su gravedad. . . No se puede, pues, contener esa corriente de tristeza colectiva, más que atenuando, a lo menos, la enfermedad general de que es el resultado y el signo.¹⁶

¹⁵ Durkheim, *El suicidio*, p. 319.

¹⁶ *Ibid.*, p. 532.

Sin que sea nuestro propósito abordar todo el trabajo teórico de Durkheim, describiremos a grandes rasgos los tres tipos de suicidio, así como la relación que establece entre el grado de cohesión social y la frecuencia del suicidio en las diversas situaciones en que ocurre el fenómeno.

El suicidio egoísta es examinado en función de las distintas religiones. Es el tipo de suicidio motivado por el aislamiento del individuo respecto a la sociedad. El de quienes carecen de lazos fuertes de solidaridad social:

Bien merece, pues, este tipo de suicidio el nombre que le hemos dado. El egoísmo no es un factor simplemente auxiliar; es su causa generadora. Si en ese caso el lazo que liga al hombre a la vida se afloja, es porque el nexo que le une a la sociedad se ha relajado. . . Si el individuo cede al menor choque de las circunstancias es porque en el estado en que se encuentra, la sociedad ha hecho de él una fuerza dispuesta al suicidio.¹⁷

Por el contrario, el segundo tipo de suicidio —el altruista— corresponde al hombre que se quita la vida cuando está fuertemente ligado a la sociedad. El medio social en el que se este tipo de suicidio existe en estado crónico es el orden militar:

Si como acabamos de ver, una individuación excesiva conduce al suicidio, una individuación insuficiente produce los mismos efectos. Cuando el hombre está desligado de la sociedad se mata fácilmente; fácilmente, también, se mata cuando está integrado con demasiada fuerza a ella.¹⁸

El tipo más significativo de suicidio es el anónimo. Anomia significa ausencia de normas. El suicidio por anomia lo comete aquél que no ha sabido aceptar los límites que la sociedad impone. Este tipo de suicidio no depende del modo en que los individuos están ligados a la sociedad, sino de la manera como ella los reglamenta:

La sociedad no es solamente un objeto que atraiga, con una intensidad desigual, los sentimientos y la actividad de los individuos. Es también un poder que los regula. Existe una relación entre la manera de ejercer esta acción reguladora y el porcentaje social de suicidios.¹⁹

¹⁷ *Ibid.*, p. 293-94.

¹⁸ *Ibid.*, p. 296.

¹⁹ *Idem.*, p. 296.

El autor establece una relación entre integración social y suicidio que considera, de acuerdo con datos, que se mantiene constante, y establece la proposición de que el suicidio varía en razón inversa al grado de integración de los grupos sociales de que forma parte el individuo. Así, se trata estrictamente de un fenómeno colectivo que se manifiesta en las conductas individuales, de “corrientes suicidógenas” de distinto tipo que están presentes en la sociedad.

Bibliografía

- Bunge, Mario, *La investigación científica*, Barcelona, Ariel, 1979.
- Cohen, Morris R. y Nagel, Ernest, *Introducción a la lógica y al método científico 2*, Lógica aplicada y método científico, Buenos Aires, Amorrortu, Ed., 1961.
- Durkheim, Emile, *El suicidio*, México, UNAM, 1974. Colección Nuestros Clásicos, no. 39.
- , *Las reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Ed. La Pléyade, 1976.
- Ferreter Mora, José, *Diccionario de filosofía*, Madrid, Alianza Editorial, 1979.
- Goode, William J. y Hatt, Paul K., *Métodos de investigación social*, México, Ed. Trillas, 1976.
- Hospers, John, *Introducción al análisis filosófico (I)*, Madrid, Alianza Editorial, 1976, Colección textos.
- Mac Iver, R.M., *Causación social*, México, Fondo de Cultura Económica, 1949.
- Mill, John Stuart, *Síntesis del sistema de la lógica*, Preámbulo de Esequiel Chávez, México, Ed. Charles Bouret, 1913.
- Rex, John, *Problemas fundamentales de la teoría sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1977.
- Selltiz, Claire y otros, *Métodos de investigación en las relaciones sociales*, Madrid, Ediciones Rialp, 1977.